

El fichero de los desaparecidos del DETECTIVE M. EISEN

EN Norteamérica existe un famoso detective, cuyo nombre es M. Eisen, que se dedica exclusivamente a la busca y localización de los desaparecidos.

—Aquí tengo cinco millones de biografías—ha declarado recientemente a un periodista de Nueva York—correspondientes a hombres, mujeres y niños cuya suerte es dudosa. Será muy raro, si a usted le ha desaparecido algún pariente, que no esté registrado en mi fichero.

El periodista afirmó que sabía el paradero de casi toda su familia, y que si bien había algún miembro de existencia problemática, prefería ignorar por qué latitudes andaba extraviado.

—Como usted guste—replicó M. Eisen—. Pero recorra usted este inmenso fichero de esta su casa de la avenida Madison. Aquí, el marido que busca a su mujer, la mujer que busca a su

ES MUCHO MAS difícil encontrar a una mujer que a un hombre

marido, los padres que buscan a sus hijos, encuentran casi siempre tranquilidad y consuelo. El 75 por 100 de las consultas son evacuadas satisfactoriamente. Y tenga usted presente que en los Estados Unidos se volatiliza un millón de personas por año.

M. Eisen, desde 1924, con su organización ha ganado millones de dólares, y además de haber montado una industria lucrativa, realiza una obra de amor al pró-

jimo. Su perfecto método inquisitivo le ha permitido efectuar curiosas comprobaciones. Por ejemplo:

Los maridos suelen desaparecer de sus casas por millares, mientras que las esposas, por decenas. Esto se explica porque el padre de familia, al huir de su hogar, se libera de onerosas obligaciones. Ahora bien: una mujer es muchísimo más difícil de localizar que un hombre. Más que los rasgos físicos ayuda a la identificación las costumbres y las manías de los desaparecidos. Entre los grandes éxitos de M. Eisen figura el hallazgo de una mujer, en un tiempo "record", de la que solamente se conocía un detalle: que tocaba al piano música de cámara.

Suponemos que el detective multimillonario M. Eisen pronto ampliará su negocio y abrirá sucursales en Europa después de la actual conflagración.



ESTA señorita ofrece a nuestras lectoras una sencilla combinación de falda y blusa muy apropiada para las mañanas deportivas. Ella la utiliza para jugar al golf, en cuyo caso hay que completar el equipo con un surtido completo de bastones y con un chico que cargue con los bártulos y se preste a ir

EL DEPORTE Y LA MODA

corriendo a buscar la pelotita. En este momento, como pueden ustedes apreciar, la señorita no siente ningún deseo de jugar al golf, sino de retratarse nada más.

COMO LOS NEGROS PUEDEN DESTENIRSE

Un profesor yanqui ha blanqueado ya a seis "morenos" de calidad

EL profesor Schirokauer, norteamericano de origen alemán, acaba de realizar tras insistentes ensayos un extraordinario descubrimiento que ha llenado de admiración a determinados círculos científicos que vivían desde hace años preocupados por este problema.

De poco tiempo a esta parte ha tratado a seis negros de tez muy oscura y los ha transformado en individuos de piel clara, café con leche, dando la impresión de que se trata de mestizos.

Esta nueva invención puede registrar una capital importancia en los Estados Unidos, donde la gente de color busca por todos los medios modificar su tinte para soslayar los inconvenientes que persiguen a los seres tostados.

El procedimiento del doctor Schirokauer obra sobre las hormonas, y sus primeras experiencias las llevó sobre determinados peces, a los que hacía cambiar el color cuando le venía en gana.

Conviene destacar que el tratamiento modifica exclusivamente el color de la piel y deja subsistir todas las restantes características raciales de la familia oscura.

LA UTILIDAD DEL LIMON



El limón, aparte los usos que todos conocemos, sirve para otras muchas cosas que ya no conocemos, todas y una de ellas es la de suavizar las manos frotándolas vigorosamente con el zumo de uno de estos frutos. Esto es lo que hace precisamente Ann Rutherford, la joven artista del cine de Hollywood.

GLOBOS DEL JUEVES

ANTES decían que cada español llevaba una comedia debajo del brazo.

Ahora hay que decir que lo que llevan debajo del brazo es guión cinematográfico.

Uno por lo menos. ¡Qué ocasión para escribir comedias!

SE ha estrenado una película de esas que tanto gustan al público porque son de buenos y malos.

Sin embargo, ha fracasado. Al buscar la razón del porqué creemos haberla descubierto.

Es una película de malos solamente.

EL autobús es un transatlántico que navega por mares de asfalto.

¡Nada más que eso!

DON Cecilio, por lo menos déjeme usted un árbol por si algún día necesito ahorcarme!

SE asegura que a la Casa de Fieras van a ser llevadas unas cuantas gallinas más, traídas expresamente de las selvas vírgenes de Torrelodones.

TAMBIEN se asegura que uno de los leones del Retiro ha pedido la jubilación y una dentadura postiza.

Nos parece justo.

LA cien representación de la mayor parte de las comedias corresponde exactamente a la setenta y siete representación.

LAS primeras actrices siempre tienen diez años más de los que ellas dicen y cinco menos de los que se les suponen.

BUENAS NOCHES

Jueves, 18 mayo 1944

Año I Núm. 14

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

BUENAS NOCHES

MEDINA es campeón de España de ajedrez después de jugar 250 horas

A H el tiempo! ¿Quién dijo que los ajedrecistas no eran veloces?

A estas horas Antonio Medina es justamente un flamante campeón de España, y ya hizo declaraciones de jerarquía exclusivas para "Buenas Noches".

—¿Tu biografía?—le preguntamos en la primera.

—Cuento veinticuatro años, llevo diez jugando al ajedrez. Soy aficionado a la heráldica, al baile, al teatro, y estudio Química.

—¿Cómo fué precisamente el niño Pomar quien te ganó la partida?

—En primer lugar, Pomar, ajedrecísticamente, no es un

Dice que POMAR es un catedrático

niño. ¡Es un catedrático! En segundo término, aquel día sufrí una equivocación, y como se dió la circunstancia de que él no se equivocó... Y, finalmente, en aquella jornada aprendí que no podía estar absolutamente confiado en mis fuerzas.

—¿Qué opinas de tus recientes antecesores en el título que acabas de conquistar?

—Creo que Rey Ardid es un gran jugador y muy teórico; opino que Sanz es un gran luchador; es muy buen ajedrecista, pero ahora no pasa por su mejor momento.

—¿Cuál fué tu partida más difícil?

—La que no gané.

—¿Cuál fué tu partida más fácil?

—La que no jugué.

—¿Proyectos?

—Primero, acabar la carrera; segundo, conservar mi título con mucho dignidad, y tercero..., ¡gué caramba!, descansar, que llevo jugadas unas cincuenta partidas correlativas, que, multiplicando a cinco horas por combate, representan doscientas cincuenta horas de ajedrez...

Antonio Medina, el nuevo campeón de España, entraba ya en el terreno del cálculo en el cual es un as.

D. A.

Un éxito teatral en VIENA

EN el teatro Josefstadt, de Viena, está logrando un extraordinario éxito una obra titulada "Aquí les entre las mujeres", que, según la Prensa, es el mayor acontecimiento de la temporada. Los artistas que la interpretan con el mejor resultado son Hilde Krahl, estrella bien conocida de la pantalla alemana, y Paul Hubschraed.

HENRY FORD prevé una época de prosperidad general para cuando se firme la paz

preocupen mucho en mirar al calamitoso preción, que dará trabajo térito que han dejado atrás. Aunque sea doloroso, las guerras son necesarias para aprender determinadas lecciones, que jamás conoceríamos si nos las enseñaran de otra forma. Preveo un desarrollo inaudito del

guna de sus fábricas.

Prosigue:

—La mayoría de los artículos que hoy se fabrican en metal se harán muy pronto con materias sintéticas. Lo que hoy día se hace en aviación no es mas que un primer paso. Las fábricas, los aeropuertos, las industrias accesorias de la aviación suministrarán trabajo a millones de obreros. Solamente el pensar que muy en breve los aeroplanos revolucionarán el problema de la circulación mundial basta para estar convencidos de las transformaciones que se producirán en el Planeta, donde, no obstante los descubrimientos, apenas se conoce.

CUARENTA ARTICULOS de las mejores firmas han sido dedicados a "MI LIBRO" de Margarita GONZALEZ FIGUEROA

La casa de Valdelamusa en donde nació y vive Margarita González Figueroa, autora del volumen de poemas titulado "Mi libro", es una casa grande, blanquísima, con ventanas al jardín y al campo, rodeada de pinos, de naranjos y limoneros. Clima de Andalucía, campo de Sierra Morena. En las noches de luna de enero Valdelamusa huele a jazmines y aún quedan flores en las varas de nardo. En un poema inédito dice Margarita: "Camino sola con pájaros y cielos, temblor rumoroso de pinar, alas de mariposa y olor a tomillo, música del regato, cabe las alturas adelfas..."

COSSIO, MACHADO, PEMAN, MARANON, MARQUERIE...

Unos cuarenta artículos han dedicado los escritores españoles a "Mi libro". Francisco de Cossio ha titulado el suyo, publicado en "A B C", "Emoción lírica". Fray Justo Pérez de Urbel escribe de los poemas de Margarita y dice que son de gracia suave y amable, que tienen fuerza y profundidad.

Marañón le dice: "He vuelto a leer su libro, y a usted se le puede hablar de su libro porque aunque no hiciera otro su nombre quedaría ligado para siempre a una obra que estará siempre viva."

Sassone le escribe: "Amas el paisaje y lo captas y lo sientes porque lo has hecho tuyo. Buena forma de amar. Todos tus poemas son como espejos." Y Marquerie, cuando aún el libro no está en los escaparates, lanza al Mundo por radio la alabanza de "Mi libro".

Peman escribe para "Mi libro" unos versos que suenan a campanillas de plata: "No eran palabras. Eran, como estrellas caídas, sobre flores que esperaban, otras vidas. Las leí lentamente... Me sonaba una fuente en lo más interior del alma en vela. Mi dolor se calaba una espada de flor. Se me fue haciendo triste la luz de la sonrisa. No es cierto, ya lo viste, que no se puede detener la brisa."

Y Machado, el gran poeta don Manuel Machado, anota, tras su lectura, en la página final: "Mi libro", es decir, el tuyo, es ya también libro mío, Margarita. Me gusta el acento suyo... El tiene una voz de río, tan bonita..."

COMIENZA "MI LIBRO"

Margarita escribe desde los siete años, y aún guardan en su casa unas "Cartas a la abuela" que cuando niña escribía. Pasa la mitad de su vida en Huelva, vive un año en Cádiz, veranea en playas portuguesas y hace frecuentes viajes a Madrid. En el año 1936 comienza a publicar artículos en "El Debate". En la sala de visitas la recibe el gran periodista Gandullo, quien lee sus cuartillas y publica sus artículos, que se titulan: "Hay que guardar las campanas", "Rosa de pasión", "No hay verbena" y otros. Después colabora en "La Unión", de Sevilla, y en el "Diario de Huelva" y "La Provincia".

MEDITACION

—¿Cómo concibió usted, cómo fué haciendo la idea de su libro?
—Su pregunta—me dice Margarita—abre ante mí el espíritu dilatados horizontes de meditación. Nunca sentí la ambición de editar un libro. Yo tenía "Mi libro" sin editar y lo tendré siempre nuevo y frágil aunque no volviera a editar ningún otro. Dar a conocer mis páginas era como cortarme yo misma las alas. Escribo por el placer de escribir, y publicar lo que escribo es como deberse a los

Según su autora se trata de una obra que se estuvo escribiendo siempre y no se ha escrito nunca



demás y exponer a la crítica un sentimiento, una palpación de mujer anónima y sencilla.

EDICION DE LOS POEMAS

Pero unos poemas cuya belleza y sentimiento han gritado a todos los vientos los mejores críticos y las mejores plumas de España no podían permanecer escondidos, y llegó la edición de un grupo de ellos bajo el título de "Mi libro". Antes de editarlo Margarita pide consejo, consejo religioso y literario, po-

driamos decir, y el Padre Antonio García Figar prologa "Mi libro", y Jorge de la Cueva le aconseja la edición. —¿Quiere decirme, Margarita, por qué escribió ese libro de poemas que usted titula "Mi libro"? —

EMOCION DE PAISAJE DE NIÑOS O DE AMOR...

—De la noche a la mañana me encuentro con que soy editora. Este libro mío se, estuvo escribiendo siempre y no se ha escrito nunca, porque yo no me "he puesto" a escribir un libro, ni creo que podré nunca hacer eso. Mi libro—continúa—tiene como soplos de la luz de un faro cuando la vida me regala emociones. Sus páginas las escribí para mí sola, sin esfuerzo de voluntad; son como el efecto de una causa: la sensibilidad. "Una sensación poética que es como el apunte exacto que el dibujante traza en su cuaderno para él mismo, para su recuerdo íntimo." No siento vanidad por las alabanzas dedicadas a "Mi libro", como no puede sentir vanidad la rosa que se abre al llegar la primavera, porque la empuja a su madurez la savia que le viene por el tallo. Si la rosa responde al soplo de la Naturaleza, ¿cómo no va a responder mi corazón cuando Dios lo aprietta con emoción de paisajes, de música, de niños o de amor?

FINAL

Quiero anotar un breve poema de "Mi libro", de Margarita González Figueroa, epílogo de este reportaje. Dice así:

"Entre los sueños vagos y cortados de la mañana estaba tú. ¡Fué un milagro de sensibilidad! Te sentí, vióte igual que eres. La alegría me despertó, y tuve frío de mañana de septiembre en cama vestida de verano."

José Antonio BAYONA

La mejor caricatura que ha hecho

EN la cara de Ugalde se adivina la satisfacción que le ha producido el éxito alcanzado por su Exposición de caricaturas en el café Castilla. Para encontrar a Ugalde hemos necesitado tres días y una docena de fichas de teléfono. Si le llamábamos al café acababa de salir; si a "Dígame", aún no había llegado, y si al "A B C", que ni había llegado ni sabían cuándo llegaría. Por eso, al verle ahora con su aspecto risueño, no podemos por menos de preguntarle:

—Pero ¿qué horas y en qué sitios trabajas?

—Y él nos responde, sin inmutarse:

—Verás: por las tardes en "Dígame", por las noches en "A B C" y por las mañanas en casa.

—¿Cuántas caricaturas has expuesto en total?

—Cincuenta. Entre ellas están las de Peña, Ercilla, conde de Valledano, Azorin, Fernández Flórez, etc., etc.

—¿Caramba! ¿También la de etcétera, etc.?

Por un momento Ugalde duda entre reír o darnos con la jarrá del agua en la cabeza.

—¿Cuánto tiempo has tardado en preparar esta Exposición?

—Es difícil precisar. Ten en cuenta que las caricaturas que hago para el café las voy exponiendo a medida que las voy terminando; de manera que es una labor de todo el tiempo que sé quera.

—¿Sentiste desde niño vocación por el dibujo?

—Sí, no desde tan niño; pero vamos a una edad no muy elevada. Sobre los dieciséis años. Hasta entonces me dio por ser escritor.

UGALDE es la de un señor visto de espaldas



Ugalde, visto por Sirio.

—¿Y qué escribías?

—Pues muchas cosas: teatro, cuentos, novelas... Afortunadamente, claro, no estrene ni publiqué nada.

—¿Y dónde empezaste a publicar caricaturas?

—En "Heraldo de Aragón".

Ugalde nos cuenta la historia de su primer dibujo publicado. Estaba entonces estudiando ingeniero militar. Después nos habla de su entrada en "A B C", en 1928. Y termina su exposición oratoria relatándonos su labor diaria, qué se extiende desde "A B C" a "Dígame" pasando por "Fotos" y algunas otras revistas. En el café Castilla co-

LOS QUE CONQUISTARON EL EXITO



ASI ERA el maestro Alonso, que vino de Granada a Madrid dispuesto a triunfar.

La primera composición del maestro Alonso, a los quince años, fué una gavota que tituló "¿Se puede pasar?". —Como ve—me dice—, me asomaba al mundo musical con la mayor cortesía y pidiendo permiso.

Francisco Alonso es de Granada. Allí estrenó su gavota, que fué interpretada solemnemente por la banda del regimiento, y llegó a hacerse tan popular, que los novios llamaban a sus novias silbando sus notas. A ésta siguieron otras composiciones que tuvieron muy buena acogida.

—Simultáneamente comencé a estudiar Medicina—refiere—. Pero comprendí que no tenía condiciones y lo dejé. "Más vale, me dije, dejar sorda a la gente que matarla."

—Un pensamiento ejemplar, maestro. Siguió usted, pues, con sus músicas...

—Sí. Fué músico mayor y director de la Sociedad Filarmónica Granadina. Mi primer estreno en el teatro—continúa—fué una zarzuelita titulada "La niña de los cantares", estrenada, por cierto, por Antoñita Sánchez Jiménez, que ahora se ha convertido en autora. "La niña" fué seguida de otros estrenos, hasta que decidí venir a Madrid.

menzó su trabajo en 1939; es el continuador de Sirio, aquel genial caricaturista, modelo de bohémios, que ha dejado en los frisos del café las huellas de su arte inconfundible. Ugalde nos dice de Sirio:

—La muerte se lo llevó cuando más cabía esperar de su talento. Para mí Sirio es el maestro indiscutible de todos nosotros; en una palabra, el mejor caricaturista del Mundo.

—¿Qué opinas tú de la caricatura española?

—Creo que no tiene ni puede tener competencia. En México y en Suramérica hay buenos caricaturistas—españoles, hijos de españoles o nietos de españoles—, pero no llegan a la altura de aquí.

—¿Qué caricatura de cuantas llevas hechas te gusta más?

—Mientras las estoy haciendo me gustan todas, pero después que se publican ya no me gustan. Sin embargo, hay una que hice cuando empezaba, que no se trata de ningún personaje conocido, por la cual siento predilección. Era un señor de mi tierra, de mi Tarazona. Le hice una caricatura de espaldas y se le conocía perfectamente.

—¿Crees que todas las caras se prestan a la caricatura?

—Sí; lo que sucede es que unas son más difíciles que otras.

—¿A qué llamas difícil?

—A las caras sin expresión, esas caras vulgares que no dicen nada.

—Maravillosamente tontos, ¿es posible...

Ugalde se incorpora y llama al camarero. Un minuto después se despidió de nosotros, simpático y risueño.

—Voy a trabajar—nos ha dicho. Pero... que no se entere nadie.

EL MAESTRO ALONSO estrenó su primera composición A LOS QUINCE AÑOS

Iba a estudiar Medicina, pero prefirió dejar sorda a la gente a acabar con ella



ASI ES el maestro Alonso en la actualidad y en la plenitud de sus éxitos.

—A la conquista. —Eso es. Tenía seiscientos pesetas ahorradas y empecé el viaje. Al mes no tenía un céntimo.

—Las pasaría usted negras. El maestro Alonso, que después ganaría tantos miles de duros, sonríe recordando aquellos días.

—Negras, corcheas y semicorcheas. Nadie me conocía y había entonces firmas de tanto prestigio como Jiménez, Vives, Bretón, Serrano, Luna... Al fin, en colaboración con Torregrosa, estrené "Armas al hombro", humorada arrevisada, que gustó mucho y atrajo la atención sobre mí. Después de otras más con Torregrosa, mi primer estreno en Madrid, yo solo, fué "La boda de la farruca", en Apolo, con gran éxito.

UNA PRODUCCION DE 187 OBRAS

Sería interminable nombrar aquí la producción del fecundísimo compositor. Baste saber que en el teatro, de diversos géneros, tiene 187 obras, que ya son horas de inspiración y trabajo. Su éxito grande, popular en toda España, se destaca a partir de "Música, luz y alegría" y "Las corsarias". Después de esta obra inicia su trabajo en el género lírico, que tantos triunfos le había de proporcionar. "La linda tapada", "La bejarana", "Curro el de Lora", "La caletera", "La parranda", "La picarona", tantas otras, y, finalmente, "La zapaterita". En el género que pudiéramos llamar más superficial de la revista destacan obras tan celebradas como "Por si las moscas", "Las lloronas", "Las leandras", además de "Las castigadoras"—éstas obtuvieron 600 representaciones ininterrumpidas en aquellos días—, de antes, y "Luna de miel en El Cairo" y "Doña Mariquita de mi corazón", recientemente.

"LA PARRANDA" Y "LAS LEANDRAS", LAS OBRAS DE MAYORES LIQUIDACIONES

—¿Qué obras le han rendido mayores liquidaciones?

—Mire, yo—confiesa después de hacer memoria un momento—, de números de música podría decirle algo; pero de los otros no llevo cuenta.

—Aunque sólo sea aproximadamente...

—Pues, en el género lírico, "La parranda", y en revista, "Las leandras".

—¿Cuál de los dos géneros considera más fácil?

—La gente suele creer que el de revista. Sin embargo, yo le aseguro que no es así. En este género alegre cada número se juzga aisladamente. El éxito tiene que ser número por número, mientras que en la zarzuela hay escenas descriptivas o de servicio, y se juzga toda la obra en su totalidad. Al menos, a mí—termina—me es más fácil la zarzuela que la revista.

CINCO Duros PARA "VIVIR LA VIDA"

—Usted, maestro, como casi todos los que triunfan, habrá sufrido acoso de admiradores y sablistas.

—De todo. Y agradable casi siempre. Recuerdo el caso de un sablazo tan pintoresco que no creo sea muy frecuente.

—Cuenta.

—Después de comer se presentó un día un catalán solicitando verme. Aunque su nombre no me sonaba, salí a verle. Me saludó efusivamente, y como yo le manifestara mi extrañeza, trató de recordarme: "Sí, maestro. Yo soy el que tocaba el trombón allí en Barcelona. ¿No recuerda? ¡Sí, hombre!" "Bueno, ¿y qué desea?", quise saber. "Pues yo he estado malo, ¿sabe? Bastante malo. Pero ya no. Ya estoy muy bien. Y

hoy, aquí en Madrid, viéndolo sol y esta alegría, me dije: "Ya que estoy tan bueno después de haber estado tan malo, hoy voy a vivir la vida." "¿Vivir la vida? ¡Y qué tengo yo que ver con eso?", me extrañé. "Ya verá, ya. Pues, sí. Me dije eso y vine a verle a usted, maestro. Quiero que hoy me dé usted cuatro o cinco duros para comer, fumarme un buen puro, tomar café en Maison Doré y marchar después a una butaca del teatro Romea. ¡Vivir la vida, en fin! ¿Qué le parece?" "Un desatino—exclamé—. ¿Cómo ha pensado que yo voy a darle dinero para sus vicios?" "¡Ah, maestro! Si yo hubiera venido llorando, contándole la tragedia de mi casa, con mi mujer enferma y mis niños sin comer; si le hubiera llorado—¿quiere usted que le loore?—y hecho una escena, le habría metido el corazón en un puño, le habría cortado la digestión y estropeado el día, para, al fin, darme los cinco duros. Así, en cambio, usted, después de habérmelos dado, se sentirá tan contento... ¿eh?" El desenfado de aquel hombre me hizo tanta gracia y encontré una filosofía tan práctica a su razonamiento, que al momento se dispuso mi enfado. "¡Tiene usted razón, hombre! Tenga sus cinco duros y ¡hala, a vivir la vida!"

—Una pregunta obligada: ¿qué opina usted de la crítica?

—Que lo más difícil del mundo es hacer crítica musical y, en cualquier caso, debiera hacerse siempre después de haber oído la obra dos veces al menos. En general, la crítica en España es benévola, y yo, particularmente, no tengo queja alguna. Además—continúa—nuestra crítica es desinteresada. Yo he estado en París, y allí no se mueve nadie si no es por dinero. Todo es propaganda pagada. Por el contrario, aquí la crítica es noble y sincera en todos sus juicios.

—Para terminar, maestro: ¿se alegra de no haber sido médico?

—Yo, sí, y creo que el público también.

—Hace usted bien en no ser modesto.

—No—me mira aclarando su intención—, lo digo porque algunas bajas habría habido...

A. DE LERMA

ILSE MEUDTNER baila en PARIS

ESTA original bailarina alemana, que vino recientemente a Madrid, ha dado en París un recital de danzas que ha despertado mucha curiosidad. La crítica destaca las cualidades que posee el arte de esta bailarina y subraya especialmente el éxito logrado por sus danzas humorísticas, entre ellas "La orquesta del cielo" y "El cazador", que también en Madrid gustaron mucho.

Aquel terreno que le regalaban a HILARIO el día de SAN ISIDRO

EN el año 1934 había un señor en Madrid que se llamaba don Leopoldo Gómez. Era un buen aficionado. Y un madrileño de por cien... Pues bien; este señor prometió regalar al mejor jugador "merengue" en la final de aquel año un terreno. Llegó la final. Jugaron en Montjuich el Real Madrid y el Valencia. Comenzó marcando el Valencia; pero el gran juego de los jugadores madrileños se impuso y Madrid se proclamó campeón de España al vencer a sus contrarios por dos tantos a uno.



A aquella temporada fue la temada de Hilario. Pocos jugadores habrán sido tan especiales como aquel a la vez pequeño y grande interior. Hilario ha sido el "Cagancho" del fútbol. Y enlazaba tardes maravillosas con actuaciones fatales. Pero aquel año su espléndida forma culminó en los famosos desempates de Barcelona contra el Athletic de Bilbao. Su forma siguió manteniéndose en la que quedaba de temporada y él fue quien cambió el rumbo de la final... Por todo ello, se le consideró como el mejor jugador de la temporada. Y de la final. Y por eso fue para el formidable interior el premio que instituyó don Leopoldo Gómez.

DOS PROPIETARIOS MAS

Un día de San Isidro, Hilario conoció el terreno. No fue "yendo hacia El Pardo", precisamente, sino llegando hasta la colonia Monte Carmelo... Le acompañaron algunos jugadores, algunos federativos, algunos concejales y algunos curiosos. Hacía un sol de justicia. Resoplando y sudando llegaron todos hasta un pequeño montículo. Al llegar a él, Hilario preguntó:

—¿Falta mucho para llegar?
—No. Ya hemos llegado.
Hilario se quedó asombrado.

LLEVA DIEZ AÑOS queriéndolo vender

Ante sus ojos se extendía un terreno ornado de pozos y desniveles y lleno de pedruscos de un razonable tamaño... Se cumplieron las formalidades de rigor. Y un concejal del Ayuntamiento de Madrid hizo entrega del terreno a Hilario y le felicitó por su suerte. Ya no era sólo un futbolista. Era también un propietario. Hilario le miraba con agrado. Y él "mago", con su habitual y flemática filosofía, comentó:

—Es posible que, con el tiempo, esto pueda tener un valor. Cuando el ensanche de Madrid llegue hasta aquí.

Samitier e Hilario quedaron pensativos. Y al descender emparejaron con el edil municipal. Le preguntaron:

—Diga, señor: ¿este terreno paga contribución?
—Hombre, desde luego que el terreno no la paga...

—¿Ah! Bueno...
—Yo creo que los que tienen que pagarla son ustedes. Vaya, adiós. Y repito mi enhorabuena.

Los dos le miraron fulminándole. Y Samitier, dirigiéndose a Hilario, comentó:

—Daría el terreno por tener que jugar el domingo un partido de centro delantero. ¡Y que el donante y este concejal jugasen de defensas contra mí!...

LA TRAGEDIA DE UN VENDEADOR

Desde aquel día Hilario sólo pensó en vender el terreno. En todas partes—en el café, en la calle, en la tertulia—surgía la oferta:

—Oye, te vendo un terreno.
—¿Qué cosas tienes, Hilario!

—Que sí, que te lo juro. Yo tengo un terreno de mi propiedad, un terreno de 5.000 pies, que quiero vender.

Y el amigo comentaba:

—No. Yo no quiero un terreno. Pero, mira, no creía yo que el fútbol daba para tanto. Enhorabuena. Y ya sabes que me alegro de verdad, que yo siempre he sido amigo tuyo, hasta cuando Pablo Hernández Coronado se metía contigo.

Hace poco hemos vuelto a encontrar a Hilario. Y le hemos preguntado por el terreno:

—No me hablé usted. Ahora molestaré en jugar bien. ¿Para qué? Si yo sé esto, no doy ni una en aquella temporada. Porque tengo un terreno, pero su propiedad no se nota en nada beneficioso para mí. No sirve ni para cultivar ni para vender. Nadie lo quiere. Llevo diez años ofreciéndolo a todo el mundo. Y es que aquel día 15 de mayo de 1934—día de San Isidro, buen día de San Isidro—partió mi vida en dos mitades. Antes era un hombre sin preocupaciones. Y el terreno cambió mi vida. Porque desde entonces he tenido preocupaciones, me he disgustado, he rabiado y hasta he reñido con muchos amigos.

Y ésta es la tragedia de un propietario, la tragedia de Hilario. Desde aquel día 15 de mayo de 1934. Aquel día de San Isidro partió en dos su vida... También ese día de San Isidro partió en dos mitades la vida del donante. Porque hasta entonces don Leopoldo Gómez era cedido como modelo de humorista. Y era verdad. Samitier, que en el fondo es también un humorista, opina lo mismo. Pero Hilario se enfurece cuando le hablan de estas cosas. Porque no ha tenido tiempo de leer a Camba ni a Fernández Flórez, a pesar del tiempo que lleva viviendo en Galicia...

PAULINO VIESCA

INEDITOS POR EL RESURGIR DE LA MANTILLA ESPAÑOLA

FLORES

Con flores se expresa ilusión de amor, con flores se siente profundo dolor.
Con flores se adorna un día el altar que la casta novia tiene que pisar.
Con flores se cubre la tumba querida del ser que uno amó.
Con flores se cubre la sien del poeta que el lauro alcanzó.
Con flores se adornan arcos de victorias por batallas mil.
Con flores quisiera que el día que muera me cubran a mí.

Mecopé PEREZ Y PEREZ (Madrid.)

ROSAS DE SANGRE

Ya no brotan los claveles en el pensil de los cármenes, ni se entrelazan los lirios en las laderas del valle.
Ya no se adorna la noche con nocturnos de rosales, ni se engalana la luna con los pétalos del aire.
Ya no tiene el mes de mayo crepúsculos de romance, ni se besan las estrellas en la ribera del cauce.

La luna, mi novia eterna, tiene angustia en su semblante y no brilla en sus pupilas la luz de mis miraditas.

En el mar de mis arterias brotaron rosas de sangre, y llevo una cruz impresa en el blancor de mis carnes.

J. M. FERNANDEZ (Madrid.)

MIS AZUCENAS

Si una vida se mide por primaveras, y éstas son flores, yo tengo treinta.

De entre todas prefiero por su pureza aquellas que me hablan de la inocencia.

Son éstas, ¿cuántas?, flores primeras de la vida y las llamo mis azucenas.

Las demás, aun con ser también muy bellas, no pueden compararse en nada a éstas.

Flores tan blancas, flores sin penas, ¡las mejores, sin duda, de la existencia!

L. MIRA (Madrid.)



Una gran fiesta en el CIRCULO DE BELLAS ARTES

El Círculo de Bellas Artes, por iniciativa del poeta Emilio Carrère, acaba de celebrar una hermosa fiesta dedicada a la mantilla española, donde nuestras más bellas mujeres lucieron su garbo y distinción ataviadas con esta graciosa prenda.

La fiesta resultó brillantísima y a ella asistieron muchas artistas populares de nuestro teatro y cine. Fue presentada por Emilio Carrère con unos versos magníficos, llenos de color y de entusiasmo. Una cara bonita de mujer—ojos grandes y negros que miran dulcemente—perdida en el encanto definitivo de la mantilla española tiene para nosotros, que amamos lo bello, lo delicado, toda la poesía del Universo.

Muchas caras bonitas, cuando llega el momento tradicional, buscan marcos precisos para lucir su simpatía, su aristocracia. Y lo hallan, felices, entre los encajes primorosos de esta prenda castiza, que alegra y conmueve, seduce y fascina; porque la mantilla española unas veces rebosa optimismo y otras inspira tristezas muy hondas, embrija o enamora.

Muchas mujeres famosas, cuyos nombres acarician la Historia, lucieron su garbo españolísimo tocadas graciosamente con la filigrana sutil de la mantilla española. Y al pasar altivas, majestuosas por nuestras calles, los hombres, enajorados de la belleza, trezaron para ellas madrigales tiernos de amor imposible.

La mantilla española es complemento y vistosidad para algunas fiestas populares. Nada tan maravilloso, interesante y evocador como nuestras mujeres, acompañando la imagen de Cristo Crucificado en los días de Semana Santa, lindamente ataviadas con esta prenda exquisita. Salen de la iglesia brindando su gracia y su alegría, que se enredan audaces en nuestras miradas. Van a los toros y arrancan murmullos de admiración—finos requiebros—en el tendido.

La mantilla española, con pelneto o sin ella, de encajes o de madroños, acentúa su prestancia única, definitiva, cuando la besan amorosamente unos claveles rojos como nuestra tentación. Y por ser tan nacional, tan sugestiva, porque realza y anima la belleza delicada de nuestras mujeres, nos ofrece y ofrecerá siempre un perfume intenso, embriagador, que penetra decidido en nuestras almas. Pero la mantilla que hace cincuenta años se llevaba a diario—aunque sin la alta pelneto, que es moda posterior—ha quedado relegada a determinadas fechas. Para secarla de estos días fijos, para airearla con gracia bajo los ciclos primaverales o en las claras mañanas de otoño, es por lo que ha tenido lugar esta fiesta, de la que muy bien puede salir todo un resurgimiento de la mantilla española.

M. R.

TODOS LOS JUEVES UN CAPITULO DE

VACACIONES EN RIO TEMPLADO

Por RAFAEL MARTINEZ GANDIA

Alberto Arévalo está en Rio Templado haciéndose el loco para no pagar los tres meses que debe y que el gerente Dupont le reclama frecuentemente. Arévalo ha sido abandonado por Wilma y fija sus ojos en Agata, hija del Rey del Dentífico, en tanto que Dupont se siente atraído por Wilma. El Rey del Dentífico ha iniciado un absurdo idilio con una mecanógrafa y el marqués de las Accacias en Flor ha quedado prendado de Ivonne; el curso de los acontecimientos se suspende de pronto por un hecho inesperado: han sonado dos disparos e inmediatamente se ha oído la sirena de la Policía. En el capítulo precedente hemos visto cómo un detective conversa con Dupont.

14

La verdad es que las manicuras no pueden aportar ningún detalle sobre el misterio. El detective las ha interrogado brevemente y, sin oír las respuestas, ha ido soltando preguntas como hombre que cumple una obligación y quiere terminarla cuanto antes. Después ha cogido del brazo a Dupont y le ha dicho:

—Muy interesantes las manicuras que tienen ustedes. Lamento no tener tiempo para arreglarlas las manos, pero ya le escribiré a alguna para que me las cuide por correspondencia.

—Una idea excelente.

—Vamos, pues, con las telefonistas, pero antes le voy a interrogar a usted.

—¿A mí?

—Sí. A usted. ¿Qué tiene de particular?

—No... Nada... Pero...

—¿Cómo? ¿Vacia? ¿Duda?

Usted me oculta algo, pero yo haré que salga de su lengua la verdad, aunque para ello ten-



—¿No contesta? ¿Usted es el asesino?

—¿Miente usted?

—¿Pues dónde estaba usted?

—En el "hall", hablando con el periodista Pat Milton.

—No le creo. Cante usted.

—Tengo muy mala voz.

—¿Que cante he dicho! ¿Dónde estaba usted?

—He dicho la verdad. Además, con preguntárselo al portero...

—Tiene razón. Luego comprobaremos eso. Pero conste que no me fio y tengo mis razones para no fiarme de nadie aquí. Vamos a su despacho.

—¿Para qué quiere usted que vayamos a mi despacho?

—Eso es cuenta mía. Andando.

Al llegar a la puerta se encuentran con Pat Milton, el fotógrafo y el señor del maletín. Milton parece contentísimo.

—Espléndido. Colosalísimo.

—¿Qué hay?—dice el detective dirigiéndose más bien a su compañero.

—Hay que no hay—le contesta el periodista.

La extrañeza se dibuja en el rostro del de las preguntas, quien nuevamente clava sus ojos inquisitivos en el del maletín. Este corrobora.

—En efecto: no hay cadáver ni nada. Me he quedado sin estilográfica.

El fotógrafo sugiere:

—¿No podríamos encontrar uno, aunque fuera de segunda mano?

—A estas horas lo dudo—asegura Dupont, muy serio—. Las casas de compraventa están todas cerradas y además la más próxima está a cincuenta kilómetros.

—El cadáver ha desaparecido. ¿Qué información más sensacional!—exclama Pat Milton.

—¿Y a quién retrato yo ahora?—comenta desolado el fotógrafo.

—Vamos a telefonar al periodista.

Milton y el de la máquina se van. El detective se da una palmada en la frente. Se conoce que acaba de tener una idea genial.

—No se ha encontrado nada, pero yo haré que se encuentre. Haga venir inmediatamente al Rey del Dentífico.

—¿Que venga inmediatamente el Rey del Dentífico?

—Eso he dicho. Que venga inmediatamente, el Rey del Dentífico.

—Imposible. Está despachando con la mecanógrafa.

—¿Y a mí qué?

—Pero la mecanógrafa...

—Nada, hombre, nada. Que venga también la mecanógrafa.



El aludido se para frente a él y se mete los dedos pulgares en los bolsillos inferiores del chaleco. Es decir, un dedo en cada bolsillo para ser precisos.

—Aquí mismo.

—¿Quién es usted para interrumpir mi trabajo con mi mecanógrafa?

—¿Qué trabajo?—pregunta ingenuamente la señorita rompeteclas.

—¿Calla!—le ordena el Rey del

Dentífico; luego se dirige al que ha llamado polizonte: ¿Quién es usted?

—¿Pero aquí quién va a preguntar, usted o yo?

En lugar de contestarle, se lamenta de nuevo:

—¿No hay derecho, no, señor, no hay derecho!

Otra vez interviene la joven. —No le haga caso. Si tiene cara de planola.

Esto no le gusta nada al hombre.

—¿Cara de planola yo? Eso le puede costar caro, señorita. Ella no se arredra.

—¡Bah! El alcalde es amigo mío.

Ahora es el millonario el que pregunta con inocencia:

—¿También?

El detective no quiere perder el tiempo.

—Vamos al grano. Aquí se ha cometido un crimen.

—Eso se avisa—advirtió el portero.

—Con lo que a mí me gusta ver los crímenes de cerca—se lamenta la mecanógrafa.

—El cadáver ha desaparecido—declara Dupont, aunque nadie le ha preguntado nada.

—Habría ido a tomar café—opina la chica, que, como se ve, es muy lista.

—Tengo que encontrarlo, porque si no me bajarán el sueldo

LOS "POEMAS DEL TORO", EL ALMA Y LA CHAQUETA

EN "Cuadernos de Literatura" ha escrito Agustín del Campo, refiriéndose a Rafael Morales, autor del libro "Poemas del toro": "Aparece empujado por una fuerza retórica que simplifica hasta las sensaciones más menudas. Al servicio de esta retórica emplea sus armas personales: sonoridad, embriaguez de lo violento, ímpetu desordenado, barroquismo, biologismo temático, sombría visión."

—¿Y tú, qué dices?—he preguntado a este Rafael Morales, poeta talaverano y puntal de esta "juventud creadora" que vibra rítmicamente en "Garcilaso".

—¿Y eso?—Quiero decir que el alma del poeta le llegará al través de sus versos y no los versos solos como bonitas frases disecadas para el estudio. De ahí que al hacer la crítica de mi libro venga a elogiar nada más que lo externo: mi "técnica personal", mi "retórica" o mis aciertos "fónicos de empuje". Dice Del Campo que todo se ajusta en mi a una retórica preestablecida y que yo pongo mi "ímpetu desordenado", mi "barroquismo", mi "embriaguez de lo violento", etcétera, al servicio de ella. Yo creo que más acertado sería pensar lo contrario: que mi retórica está al servicio de lo que mi alma siente. Supongo que el señor Del Campo sabe que todo autor original tiene su retórica propia o apropiada a cada tema—y éste es el caso de mi libro sobre el toro—y que al que no la tenga, mejor le vendría no escribir.

¿Y USTED QUE DICE?

Defiendase desde esta página de BUENAS NOCHES

ENRIQUE HERREROS Y LOS NUMEROS PRIMOS



LUIS de Fontes ha escrito en el diario "Madrid", refiriéndose a los cuadros de Enrique Herreros que este artista ha expuesto recientemente:

"... Y su obra decae en el desmayo de la semicopia (cuadros números 4, 8, 9, 11 y 12)."

—¿Y usted qué dice?—Le hemos preguntado al creador de tanto barbadito personaje. —Caer en el desmayo estos días es propicio. Estamos en plena primavera. En España todavía no se ha suprimido la siesta, como ha ocurrido racionamente en Méjico. Y por lo que se refiere a esta selección numérica, a la que el señor Fontes es tan aficionado, como buen catedrático mercantil,

siento la felicidad de no haber caído de lleno en la serie de números primos. Aunque, claro, mi suerte no ha sido tanta. ¡Porque me ha rozado el "once", que sí que lo es! ¡Verdad que sí, docto profesor! Sin embargo, por encima de todo, mi agradecimiento hacia todos los críticos que se han ocupado de mí. Y puesto que el todo es la suma de las partes, vayamos por las mismas. Lo que más me ha maravillado es la velocidad de visión de visión del señor Fontes. Le vi llegar a mi Exposición apresuradamente, con unos papeles bajo el brazo, ligeramente despeinado, como corresponde a esa estampa que todos tenemos de un sabio profesor, con la agitación de todo hombre apresurado, cuyo tiempo vale tanto como el nuestro. El señor Fontes ha mirado rápido y sin detenerse siquiera en un solo cuadro, ha tomado unos números, 1, 6, 7, 14, 15... ¡Fuera! ¡Ya está! Y toda mi labor de dos años ha sido ojeada en treinta y cinco segundos y cuatro quintos. La verdad, yo admiró en el señor Fontes su visión rápida y aguda como la emulsión de la película cinematográfica.

EL crítico de PUEBLO, Fernando de Igoa, refiriéndose al estreno de la comedia "La señorita Suspenso", de los señores Tejedor y Muñoz Lorente, ha escrito lo siguiente:

"Bueno; al final, se casan. ¡Ea, ya está dicho! Porque todo lo demás del folletín del robo de las cuatro cuartillas en que están nada menos que las fórmulas de la "radioactividad de los colorantes" (!) es para des-pistar."

"La comedia tiene una intención amable y sencilla, pero el resultado es bastante pobre. La ingenuidad es bastante característica, y si bien tiene algunos momentos de gracia, en general su desarrollo es bastante monótono. Porque en esta clase de obras sólo puede perdonarse su arbitrariedad en gracia al ingenio con que el tema esté desarrollado y a lo divertido de sus incidencias. Pero si faltan uno y otros, los resultados tie-

"La señorita Suspenso" y su boda con el catedrático

nen que ser, naturalmente, precarios."

—¿Y ustedes qué dicen?—Les hemos preguntado a estos autores.

—Para el señor Igoa constituye una broma el que nuestros protagonistas terminen casándose. Cosa que nos parece un tanto inaudita, porque, vamos a cuentas, ¿es que casarse no puede ser en la vida algo más que un motivo de capítulo de novela rosa?... Casarse es natural y lógico, y hasta humano... Nos pone como ejemplo, "salvando las distancias"—dice el señor Igoa textualmente, y se nos perdona repetir el gerundio—, de nuestra protagonista la de la magnífica comedia "Atrévete, Susana". Efectivamente, se parecen mucho los dos tipos de

mujeres, como se parece el de nuestra Magdalena Fuentes a otras muchas heroínas de comedias y como se parece la Susana del famoso autor húngaro a la Pipiola quinteriana, con la ventaja de que en Hungría no había un crítico como el señor Igoa que se lo recordase.

Y nada más. Los otros seis diarios madrileños, avalados por firmas tan prestigiosas como la del señor Igoa, unánimemente reconocen en nuestra obra esa gracia, ese ingenio y ese optimismo juvenil que niega el crítico de PUEBLO. Y, sobre todo, han reconocido que nuestra intención, expresada en tres autocríticas, era solamente la de distraer y hacer pasar un rato al público.

DE LOS "ISIDROS" DE AYER A LOS DE HOY

La primera verbena que Dios envía es la de San Antonio de la Florida...

Eso decía el refrán. Y aunque lo dijese el refrán, no era verdad. Porque la primera verbena madrileña era la de San Isidro. Era la "fiesta mayor" de Madrid, allí en la Pradera... En ella los "feriantes"—fauna veraniega—salían de su letargo invernal y empezaban la temporada... Los "tiosvivos", los columpios, las barracas, las tómbolas, se desentumecían de su ostracismo de todo el invierno y empezaban a funcionar: rosquillas del Santo, pitos de San Isidro y las escopetas de los tiros al blanco dejando salir por sus cañones las primeras flechas multicolores de la temporada...

Entonces también paseaban por las calles de Madrid unos hombres con fuertes botas de becerro y unas alforjas multicolores, al hombro, que iban acompañados de mujeres con veinte refajos y pañuelo a la cabeza. Eran los "isidros": recién casados pueblerinos que venían a pasar su luna de miel, ricachones aldeanos que habían llegado a Madrid "a fiestas".

Y abajo, en la Pradera abigarrada y ruidosa, con la polifonía de las barracas y con el estruendo de las musiquillas monótonas de los "tiosvivos", mientras flotaba como un halo la nebulosa de humo del aceite de los chutros, se oía a los "industriales" pregonar su mercancía:

—¡Pitos! ¡Pitos de San Isidro!

—¡Rosquillas del Santo! Los buenos "paletos" pasaban unos días felices. Recorrían, incansables, todas las calles de Madrid, parándose, embobados ante la Cibeles y los leones del Congreso. A las doce iban a la Puerta del Sol "a ver caer la bola". Por la noche, al caer en la cama de la posada, agotados, deshechos, con los pies hinchados por la angustiosa opresión de las botas recién estrenadas, aún tenían fuerzas para pensar y decir:

—¿Cómo nos hemos divertido!

Los madrileños no daban demasiada importancia a la fiesta de su Santo Patrón. Esa era una fiesta principalmente para pueblerinos. El madrileño nelo, el castizo, ni se tomaba la molestia de bajar a la Pradera:

Ahora, en lugar de alforjas, llevan maletín y fuman TABACO RUBIO



"había demasiado polvo". Y el que bajaba no era precisamente con muy buenas intenciones...

Era la época del "timo del entierro", del de "las limosnas", del de "las misas"... Cuando el buen pueblerino estaba embobado ante una barraca en la que se exponía "la mujer sin brazos", un hombre se acercaba a él con aire misterioso:

—Tengo que proponerte un negocio muy interesante...

Poco después, cuando el "isidro", al quedarse solo, abría con impaciencia aquel sobre repleto de billetes de Banco que había recibido a cambio de unos pocos cientos de pesetas, veía con desilusión que lo que contenía el sobre eran solamente unos recortes de papel...

Otras veces la "operación" era más sencilla: una mano que se introducía hábilmente entre la faja del paletón sin que éste se apercebiera, y que dejaba al hombre sin dinero para pagar la posada...

Los chiquillos—pequeña fauna de mal educados—acosaban a los visitantes "achagándoles" con buques de majaditas. Y los mayores, lejos de reprimirlos, incluso les reían las "gracias" disculpándoles al decir despectivos:

—¡Bah! Es un "isidro"...

Y la hidalguía y la hospitalidad madrileñas—esa hidalguía y esa hospitalidad siempre tra-

dicionales—se perdían precisamente, por una extraña paradoja, en esos días en que eran más necesarias, porque eran los días que debían ser de "atracción de forasteros".

Hoy, no. Afortunadamente, hoy ya no se hace el "timo de las limosnas", ni abundan tanto los carteristas audaces y prestimanos. Pero...

La verbena de San Isidro sigue celebrándose en la Pradera. Los madrileños castizos bajan a beber en la fuente que, según la tradición, abrió el Santo con su varita. Arriba, en la población, se celebran fiestas y bailes... Pero...

Los caballitos, los columpios, los "pitos" y las rosquillas del Santo... Los feriantes, como año, se desprecian ahora también y ocupan con sus barracas la Pradera tradicional, Pero...

...Pero los "isidros", aquellos "isidros" de las alforjas al hombro y el traje "de fiesta", con las mocetas de cara de manzana, de negro pelo apretado en rodetes de azabache; aquellos "paletos" ingenuos y cazurros a la vez, han desaparecido... ¿Dónde están los "isidros"?

Y es que ahora—todo cambia—los "isidros" aquellos se han modernizado y al modernizarse han perdido su personalidad. Aquella personalidad ingenua y pintoresca que los madrileños no sabíamos apreciar entonces y que tenemos ahora que echar de menos.

Porque el "isidro" de hoy ya no se aloja en posadas y prefiere residir en un hotel de la Gran Vía. Y ya no lleva alforjas de lana llenas de chorizos, sino maletines de cuero llenos de frascos de colonia. Se viste con un traje maravillosamente cortado, y la moceta que le acompaña, en vez de mofa, usa permanente, y en lugar de vestirse con seis refajos, lleva un traje muy cortito que deja ver sus piernas embutidas en medias de cristal. Esta moceta fuma tabaco rubio. Y toma en los bares más céntricos complicadísimas combinaciones...

Y, claro, uno, que echa de menos aquellos "isidros" ingenuos y bonachones de antes, al ver éstos tan modernos, no puede por menos de preguntarse:

—¿Dónde están los "isidros"?

Félix LOZANO

LUCHY SOTO SE VA A DEDICAR AL TEATRO



LUCHY Soto es delicada y exquisita. Cuando hablamos con ella vienen a nuestra memoria escenas románticas de cuentos amables, leídos en la niñez.

NO VA CON CASIMIRO ORTAS PORQUE ELLA FORMA COMPAÑIA

—¿Es cierto que vuelves al teatro?

—Mamá y yo formamos.

—¿Con Casimiro Ortas?

—No. ¿Quieres que te diga cómo va la cabecera de cartel?

—Quiero.

—Compañía de Guadalupe Muñoz Sampedro. Primera actriz, la estrella de cine Luchy Soto. Primer actor cómico, José Orjas.

—¿Más?

—Antonia Plana, Conchita Sánchez... Y seguramente llevaremos de galán a Fernando Rey.

—¿Debut?

—Para enero. Las principales ciudades españolas. Después, Madrid.

ESTRENARA UNA OBRA DE DON JACINTO BENAVENTE Y OTRA DEL HIJO DE DON PEDRO MUÑOZ SECA

La genial actriz Guadalupe Muñoz Sampedro, que acaba de llegar, gentilmente ratifica las afecciones de su hija. Contamos...

—¿Quieres decirme, Luchy, con qué repertorio contáis?

—Don Jacinto Benavente nos dará una obra suya, por la que estoy ilusionada. Fijate: ¡Yo estrenando nada menos que comedias de don Jacinto! Además, contamos con asuntos de Torrado, Navarro, Sicilia, Llopis, Paso,

Figurará en la compañía de Guadalupe Muñoz Sampedro como primera actriz

Néira, etc. Y como sorpresa para el público—no es lo digas a nadie—tenemos la primera producción del hijo de don Pedro Muñoz Seca.

—Formidable. Será una compañía de bandera...

—¡Naturalmente! No aceptamos medianías. En la formación sólo habrá primeras figuras.

—¿Género cómico?

—Haremos de todo.

—¿Tienes esperanzas de conseguir el triunfo soñado?

—Con elementos valiosos, como lo que pensamos llevar, ¡quién lo duda? Fijate que la única persona extraña al teatro soy yo.

—Pero tú ya hiciste alguna escapatoria tras de la escena...

—Sí. Cosas poco importantes. Era entonces un crío. Ahora la cosa va en serio. Me juego mi porvenir y mi nombre artístico.

—¿Ganarás?

—Muchas gracias.

—¿No tienes miedo?

—El miedo ¿para qué sirve?

LAS MANOS SON EL VERDADERO ESPEJO DEL ALMA

Callamos. Un gato de Angora,

blanco y travieso, comienza a arañarme los zapatos. Luchy se ríe y él se aleja maullando...

—Me han dicho que quisieras pintar flores como Tony d'Agy.

—¡Oh, sí!

—¿Te detiene algo?

—Saber que podría mancharme las manos de pintura.

—¿Entonces?...

—No sabes la importancia que yo le doy a mis manos. Merecen una especial atención, y en cuidarlas empleo bastante tiempo.

—Me parece muy bien.

—Como que las manos son el verdadero espejo del alma. Por ellas puede juzgarse a la mujer, física y moralmente. Huyamos de toda persona que no lleve en las manos un sello de distinción, exceptuando siempre a quien, por su trabajo, no puede culparlas.

RODARA "CUENTO DE HADAS"

Luchy Soto me enseña su colección de fotografías. Hay algunas maravillosas...

—Preparas algo de cine mientras comienzan los ensayos teatrales?

—En esta semana comienzo un film: "Cuento de hadas".

—¿Y estás contenta?

—Mucho; pero siento no poder cumplir otros compromisos. Me han hablado de tres películas más... Ahora que lo de la compañía va en serio.

Luchy Soto me dedica una fotografía y la mejor de sus sonrisas. Ambas cosas te las ofrezco, lector amigo, para que formes parte de tu valiosa colección.

María ROLDAN

LAS ANIMADORAS Y SUS NOMBRES

LA DUGARESA, TRINI PAULOWA, LA GIOCONDA Y ANA OUBROVSKI nos explican por qué se llaman así



Se ha escrito tanto sobre las señoras que nos animan la tarde cuando entramos en el café, que resulta ya pesado, y hasta terco, hablar nuevamente de ellas. Pero es el caso que ahora nosotros hemos "descubierto" una faceta inédita en el toma-pródigo de las "animadoras". Y esta característica no es otra que el nombre que usan a menudo estas incipientes artistas. Nos referimos, claro está a esos seudónimos estrambóticos y extravagantes que hemos visto todos en cualquier portada de cualquier café de Madrid, y que nos han hecho, la verdad, si no reír, por lo menos murmurar a propósito de tan original como inaccesible título artístico.

"LA DUGARESA" SABE QUE EN VENECIA HUBO UN DUX

—¿Por qué se llama usted así?—preguntamos a esta intérprete de la música "swing".
—Pues por mi afición a las cosas históricas. Cuando empecé a cantar ante el público me vi obligada a usar un seudónimo, puesto que mi nombre, Desideria López, no me pareció oportuno airearlo ante la mirada ávida del espectador. Por eso elegí "La Dugaresa", que evoca un ambiente romántico y agradable. "La Dugaresa", como usted sabrá, fué una célebre dama veneciana.—¡Ah!

"LA GIOCONDA" DESCONOCE EL CUADRO DE LEONARDO DE VINCI

—¿Yo qué sé quién fué esa señora! Ni me interesa, aunque he oído decir que fué una dama muy hermosa, que habitaba en uno de esos castillos que salen en las películas. Yo me bauticé con "La Gioconda" porque una amiga me dijo que era un nombre bonito y pegajoso. Y porque, además, me pareció original y nunca visto.

—Entonces, ¿usted no ha oído hablar de "La Gioconda", la pintura de Leonardo de Vinci?

—Pues, no... Espere, espere. Creo que es la señora esa de los castillos y de los vestidos lujosísimos.

TRINI PAULOWA SABE QUE EXISTIO UNA DANZARINA RUSA

—¡Toma! Pues porque es un nombre de mucho tronio. Soy bailarina, por lo cual no me iba a llamar Trini Garba, que es como debían llamarse todas las artistas de cine.

—¿Sabe usted quién fué la Paulowa?

—Claro que lo sé. La más grande danzarina que haya pisado los escenarios del Mundo. Que haya pisado, no; que haya glorificado mejor. Yo no la vi nunca, pero me figuré cómo sería y cómo bailaría. Por eso me he puesto bajo el patrocinio de su egregia figura, si no para igualarla, sí para seguirle. ¡Aquella alada danzarina rusa!

ANA OUBROVSKI NACIO PORQUE TENIA QUE NACER

—Ana Oubrovski nació porque tenía que nacer—dice—. No estoy arrepentida de haberlo hecho así.

—Sin embargo, usted canta coplas andaluzas...

—¿Y eso qué importa? Lo importante es que es un seudónimo extraño y llamativo, y a la gente le gusta más lo desconocido que lo conocido. Usted me acaba de decir que Oubrovski fué un bandido creado por la fantasía de Puskin. Pero eso a mí no me interesa. No sé quién fué ni uno ni otro; pero no me negaré que Ana Oubrovski, quizá por este nombre, es una animadora conocidísima en Madrid.

Javier VALDETORRES



CAFÉ CON ANIMADORA

Por Garrido

De las 85.000 cartas que se depositan diariamente en los buzones de Madrid, cien llevan la dirección en jeroglífico

En nuestra Redacción, y con destino al concurso de pasatiempos, se reciben diariamente cartas, del tipo que acabo de citar. En un número pasado de BUENAS NOCHES reproducimos uno de estos sobres tan originales que nos envían. Para nosotros, que sabemos lo que han de decir por fuerza, es tarea fácil descifrarlos. Pero ¿les será igual de sencillo a los empleados de Correos? ¿Tendrán allí un personal especializado para dar curso a esta clase de correspondencia?

Con objeto de resolver los problemas formulados, he ido a visitar a don Eduardo Villamil, jefe de Cartería, y a don Jenaro Pérez, inspector de la Cartería del Correo Central.

85.000 CARTAS DIARIAS

Los buzones de Madrid se tragan un día con otro 85.000 cartas. Este dato—el primero que recojo—me lo proporcionan mis amables interlocutores Villamil y Pérez.

—¿Y cuántas suelen recibir, también diariamente, con las señas en jeroglífico?—pregunto.
—Ahora, rápidamente pocas. Antes, cuando la fiebre de los crucigramas, recibíamos muchas más.

—Pero, en total, ¿cuántas?
—Ponga usted cien... Sí, entre las que vienen sin dirección y las que la traen en jeroglífico, dan esa cifra.

EL AMOR PROPIO Y LA CURIOSIDAD

—¿Y ustedes descifran todas?
—Sí, todas las que podemos, que son casi todas. Para las que vienen sin dirección tenemos recursos que no suelen fallar: guía de Madrid, lista de socios del Colegio de Abogados, de Médicos de Notarios, de Procuradores... Hacemos todo lo posible por no devolverlas al remitente. En cuanto a las que vienen en jeroglífico, nos reunimos para descifrarlas en cuanto nos las entregan.

—Magnífico y digno de encomio ese celo que demuestran, porque, según tengo entendido, no es obligación de ustedes tomarse tantas molestias...

—Claro que no. Nuestra obligación es, sencillamente, poner "ilegible" en los sobres que no vienen en condiciones debidas.

—Entonces, ¿por qué lo hacen?

—Pues, mire usted: de un lado, el amor propio nos incita a descifrarlas; de otro, la curiosidad.

A veces resulta un placer. Una pregunta—la de si son aficionados a esta clase de pasatiempos—me coquillea en la boca; pero no llego a formularla. Hay un fondo de seriedad en los gestos y ademanes de estos dos celosos empleados de la Oficina de Correos, que la pregunta en cuestión se me antoja negativa para el objeto que me propongo. Y cambio de derrotero.

—¿Qué cartas les ha costado mayor trabajo descifrar?
—Precisamente las dirigidas a BUENAS NOCHES para el concurso de pasatiempos. Todas son muy ingeniosas, y aunque al pronto nos resultan difíciles y trabajosas de resolver, luego nos han proporcionado ratos muy agradables. Recuerdo una, muy curiosa, cuya dirección era un crucigrama. Decía, por ejemplo: "Horizontal: Lo contrario de malas..." Para hallar la dirección, que resultó ser "Buenas Noches. Pasatiempos. Apartado 517, Madrid", tuvimos que llenar las casillas.

Y sin más, resueltas mis dudas, me despido de los señores Villamil y Pérez, benefactores de la correspondencia, cuya estatua espero ver algún día ornando un rincón de la plaza de la Cibeles.

EL MAR O LA MONTAÑA

A l llegar los primeros días de calor uno se acuerda irremisiblemente de que es preciso pensar en el verano. Y por contraste nuestro pensamiento nos lleva, desde el centro de la meseta, a la espejeante ribera del mar...

De acuerdo. No cabe duda que lo más convincente es ese cartel azulado con un triángulo virgen y una gaviota que planea a su alrededor... Hay que buscar la playa con sus espumas, sus nácares que cantan aventuras y sus sirenas con bañador... Y consultar esa confusa guía de ferrocarriles que acabará por demostrarnos que salir a la periferia resulta ser una incomodidad a precios inasequibles... Entonces...

Nos inclinamos a ir a la montaña... La montaña está aquí al lado, junto a nosotros... No hay mas que asomarse a la plaza de Oriente para distinguir el añil del Guadarrama... Allí no tendremos espumas, pero la jarra y el cántaro embalsaman el aire con sus ondas aromáticas; el manantial que estalla en la roca también aplacar nuestra sed de leyendas; las mujeres en la Sierra están siempre con el deseo de un verso de Santillana... Y viene de nuevo el estudio de los trenes-tranvías... ¡Y otra vez la molestia de unas horas descompasadas y la lucha homérica por alcanzar un asiento vacío!

¿Mar o montaña? Reacompongamos las persianas, compramos ventiladores, estudiemos la fachada norte de nuestro cuarto, bañemos el botijo de anís para que fabrique un fresco Lozoya y preparémonos un veranero módico sin salir de casa... Si usted quiere mar, adquiera una caracola; si usted prefiere montaña, compre un grillo... Y si usted desea aventuras visite usted a sus amigos y trate de viajar nada más que en ascensor... ¡Ah! semejantes emociones no le damos mas que este verano de vida!

BUENAS NOCHES

FERNANDO LINDER

fué el primer artista que imitó

POR QUE NO QUISO DESEMBARCAR EN NUEVA YORK

NADIE como un periodista podría hablar con mayor razón de las sorpresas que la vida dépara. No hace mucho me llevé una de las más grandes de mi vida profesional. Había visto anunciado con caracteres sensacionales a F. Linder, "la maravilla fonética", y como era la primera vez que este nombre llegaba a mis oídos supuse que sería extranjero; ciertamente le anunciaban como una figura internacional de primer orden. Por si fuera poco, varias personas de procedencia teatral y circense a quienes pregunté me aseguraron que era mundialmente célebre, pero desconocido en España.

Y fué mi sorpresa, y la del público en general, cuando este hombre, al que habíamos oído pidiendo benevolencia a los espectadores para el mal español que hablaba, acabó de recitar su número en correctísimo castellano, sin dejar ningún extranjero.

Abandonando mi butaca de espectador salí entre bastidores al encuentro de este maravilloso imitador de voces.

Mis primeras palabras fueron directas a esclarecer el misterio de su nacionalidad.

—No soy extranjero—me dijo con una sonrisa—. Soy español, de Valencia. ¿No ha oído usted lo correctamente que hablaba el castellano?

—Sí, pero cómo al empezar tenía acento extranjero...

—Es un truco que uso siempre, una pequeña ironía que me permite, por lo demás, todo el mundo sabe que soy español. Lo tengo a tanto orgullo que es lo primero que digo al comenzar mi trabajo fuera de España.

Linder me rogó que subiese a su camerino y allí me mostró infinidad de fotografías, programas, críticas y recortes de Prensa de los más variados países. Le miré asombrado.

—Y es esta la primera vez que trabaja en España?

—Casi, casi. Puede decirse que soy "nuevo", porque hacía infinidad de años que no actuaba en Madrid ni en ninguna otra capital española.

—Y lógicamente empezaría usted en España...

—Sí; heredé de mi abuelo materno esta facilidad de imitar voces y ruidos. Pero mi abuelo no hizo nunca de ello profesión. Yo me escapé de casa a los dieciséis años. Mi padre era médico y quería que yo también estudiase Medicina. Por no estudiar hui a Barcelona. Estuve empleado en una fábrica de tejidos, y un día, en una función benéfica, de aficionados, salí a hacer unas imitaciones. Era el primer artista que hacía este género. Al terminar la función vino a verme un empresario y me contrató para su teatro por cinco pesetas diarias.

—Poco dinero son cinco pesetas...

—Mucho, quizá, para aquel tiempo, en que se pagaba de pensión seis pesetas a la semana. De todas maneras, me subieron en seguida a veinticinco, y poco después a sesenta. Actué en varias capitales, y en Madrid, donde vine contratado por siete días, al Trián, y estuve actuando mes y medio. Fuí a Italia, luego a Suramérica, donde permanecí dieciocho años, y aunque llegué al puerto de Nueva York no quise desembarcar por exigirme las autoridades un depósito de 500 dólares. A los artistas americanos no se les exige ningún depósito cuando vienen a nuestra tierra, y por esta causa me negué a desembarcar y volví a Europa.

—En qué países de nuestro Continente ha trabajado?

—Menos Rusia, en todos los demás; Inglaterra y Alemania principalmente. En el Scala, de Berlín, hago todos los años grandes temporadas.

—¿Cuántos años de actuación lleva en total?

—Cerca de cuarenta.

—Durante los que habrá usted ganado un dineral...

Linder sonrió, mientras ac-



Nació en Valencia y su verdadero nombre es FERNANDO BENIMELI LOPEZ

reciaba la cabeza de su perro "Primo".

—Es de suponer que sí. Yo sólo puedo decirte una cosa: Cuando hace unos años estuve en Roma me encontré a un antiguo representante mío. Bueno, pues con lo que yo le había dado a ganar—sólo el diez por ciento de los contratos—había construido en una de las principales calles una casa de ocho pisos.

—¿Por qué se puso usted el seudónimo de Linder?

—Por mi parecido físico con el famoso actor de la pantalla Max Linder, con el que me unió gran amistad. Yo me anunciaba con el nombre de "Imenleib", pero me daba la sensación de ser poco cartelero, y un día que vi a Max le pedí autorización para usar su nombre.

—¿Ha tenido usted relación con otras estrellas cinematográficas?

—Con Marika Rokk. La conocí mucho antes de que se hiciera artista de cine, cuando lucía por los mismos escenarios en que yo actuaba su arte de gran bailarina. Nuestra amistad se prolongó muchos años, hasta que contrajo matrimonio con el director de su primera película. Ser una gran estrella de cine era su ambición.

—¿Cree usted que es difícil imitar voces y ruidos?

Juan HITO

VOCES Y RUIDOS

—Eso dependió de las voces y ruidos que sean. Hay unos más difíciles que otros.

—A usted ¿cuál de las imitaciones que hace le ha costado más trabajo aprender?

—La del violoncello.

—Se la he oído y me parece perfecta. Creo que podría incluso dar conciertos sin que nadie se percatase de la imitación.

—Para mí es lo que tiene más mérito. Estuvo muchos meses ensayándolo, casi años. Cuando la creí perfecta, para probarla antes de salir al público, me puse de acuerdo con el violoncelista de una gran orquesta y le substituí en un programa. La prueba salió estupendamente. Ni siquiera el director se dió cuenta de que el violoncello que tocaba... era mi garganta.

—¿Y qué imitaciones son las que más le gustan al público?

Depende de los públicos. A mí los que más me han aplaudido en todas partes son la imitación del llanto de un recién nacido, el perro que se oye en la lejanía del campo, la motocicleta al ponerse en marcha... y los de los instrumentos musicales.

—¿Se pueden imitar toda clase de ruidos?

—Absolutamente todos. Y lo mismo ocurre con las voces.

—¿Qué cuidados exige la garganta?

—Poco más o menos lo que a un cantante. No fumar, no beber...

Y mientras bajábamos las escaleras para salir a la calle sacó la petaca y me ofreció un pitillo. Me cordé de los médicos, que siempre que están fumando es cuando aprovechan la ocasión para aseverar que el tabaco es muy perjudicial a la salud...

—¿Cuáles son sus proyectos, Linder?

—Trabajar aún cierto tiempo y después retirarme a mi finca de campo en Valencia, donde vive mi familia.

—¿Tiene usted hijos?

—Dos: niño y niña. Por cierto que la pequeña tiene una garganta privilegiada para las imitaciones.

—¿La veremos, pues, algún día en los carteles?

—No sé; primero que estudien, que crezcan; luego, Dios dirá...

Y ya en la puerta del hotel me despedí del gran artista español, universalmente célebre y punto menos que desconocido hasta ahora en su Patria.

Juan HITO

LOS QUE CONQUISTARON EL EXITO

LAURA PINILLOS

cree que el público de Madrid es el más difícil y apasionado

Se divirtió EN LAS REVISTAS, ganó MUCHO DINERO en las VARIETES y ahora se dedica a ser ACTRIZ DE VERSO

Y O—nos dice Laura Pinillos—me dediqué al teatro por necesidad. Estudiaba la carrera de piano, pero no pude terminarla. Comencé a trabajar en el Reina Victoria—continúa, adelantándose a nuestra pregunta—como chica de conjunto en "El duquesito", de Vives. Estuve un

—¿Por qué?

—Buscando dinero.

—¿Y lo encontraste?

—Sí. Me marché con mi hermana Victoria—que estaba de bailarina en el Reina—y ganamos mucho dinero. Fuimos a América. Al regresar, ella volvió casada y yo me incorporé a una compañía de revistas del



año en el conjunto, y al cabo de ese tiempo...

—¿Qué pasó?

—Victoria Pinedo les dejó plantados dos días antes del estreno. Pero Vives dijo: "No importa, el papel me lo va a hacer esa pequeña." Y esa pequeña era yo.

—¿Y después del éxito?

—Seguí allí algún tiempo más. Luego me pasó al género de variedades.

teatro Eslava para pasar después al Romea, con Campúa. Antes de estallar la guerra hacia vodevil. Últimamente de nuevo variedades, hasta que me operaron de la garganta, y sin condiciones para cantar, cambié a la comedia.

LA REVISTA, EL GENERO MAS DIVERSO

—De todos estos géneros, ¿cuál te ha gustado más?

—La revista. Es donde destaca más tu personalidad y donde el trabajo resulta más divertido.

—Bien: la revista, la más divertida; los variedades, donde hay más dinero; ¿y la comedia?

—En la comedia—sonríe—no se gana ni para trapos.

—¿Has sido empresaria alguna vez?

—Nunca. Mi carácter no me lo permite. Admiro a las artistas que pueden llevar un espectáculo y saben dominarlo.

—¿Cuál ha sido tu mayor éxito?

—El papel que hice de "Apasionadamente", una comedia musical—traducción francesa—, en

Buenos Aires. El triunfo que tuve en el estreno me valió la prórroga del contrato por un año.

MADRID, EL PUBLICO MAS DIFICIL Y APASIONADO

—¿Qué opinas de la dificultad de los diferentes públicos que has conocido?

—El público de Madrid es de los más difíciles del Mundo. Es, desde luego, muy apasionado. Cuando quiere a una artista la encumbra hasta el límite; sin embargo, cuando no es así, no hay manera de conquistarle.

—Pues tú no puedes quejarte del público madrileño...

—No. Me quiere bastante. Pero del público español, el que menos me ha regateado el éxito es el de Barcelona.

Sobre una mesita veo una serie de libros. Tomo uno al azar y leo: "Catalina de Rusia".

—¿Te gustan las biografías?

—Son mi debilidad.

LA INSOLITA SINCERIDAD DE LAURITA EN MATERIA DE DEPORTES

—¿Y de deportes?

—¿Deportes?

Yo espero que—cómo todas—comience a citarme todos los que domina. Casi todas las estrellas esquían, nadan, montan a caballo, juegan al tenis, dominan la bicicleta. Y falta poco para que practiquen el paracaidismo. Por eso mi sorpresa fué mayor cuando Laurita me contestó:

—¿Deportes? Ni hablar.

—¿Pero, mujer!—protesté escandalizado—. ¿Es que no montas a caballo?

—¿Quita, hombre! Sólo ver un caballo me da verdadero miedo.

—¿No nadas?

—Sí tengo que atravesar cinco metros de agua antes me ahogo de fatiga.

—¿No montas en bicicleta si quieres?

—Quise aprender una vez y por poco me mato.

—Conducirás coche al menos.

—Tampoco. Me pasó como con la bicicleta: me voy al bulto.

—¿Tenis?

—¿Correr como loca detrás de una pelota? ¿Para qué?

—¿Es posible que tampoco te gusten los deportes de nieve?

—Eso sí. Me gusta ir a la Sierra en invierno. Y leer muy calentita detrás de un mirador rodeada de nieve.

—¿Laurita!—mi tono expresaba tal desencanto que ella se justificó.

—¿Qué quieres? Yo siempre he estado trabajando y no he tenido tiempo de esas cosas. Se hace deporte por aburrimiento, y yo nunca he tenido ocasión de sentirlo.

SU PASATIEMPO FAVORITO

—¿Y qué haces cuando tienes algún tiempo libre?

—Me pongo unos tacones bajos, me enmascaro detrás de unas grandes gafas negras y me lanzo a andar. Es lo que más me gusta: Andar y pasar inadvertida.

—Pero eso te desarrollará gran apetito.

—Sería igual aunque no lo hiciera. Yo soy muy comilona.

—¿Pero no guardas régimen para conservar esa línea tan maravillosa?

—¿Régimen? Sí. De comer todo lo que quiero y reposar después de comer.

—¿Quién lo diría!

—Suerte que tiene una. Yo no vivo sacrificada.

—En fin, que estás encantada de la vida.

—Creo que sí.

EL MIEDO A LA ESCENA CRECE POR DIAS

—Además para ti salir a escena debe ser ya cosa tan natural como salir a la calle.

—Eso sí que no—protesta—. Por el contrario. Es inexplicable, pero cada día que pasa me da más miedo la escena.

—¿Te da miedo de verdad?

Y como Laurita me asegura que sí con la cabeza la ofrecí la solución.

—Bien, pues tómalo como la emoción de un deporte peligroso. Lo piensa un momento antes de aceptar.

—Bueno, ¿pero no me romps nada, verdad?

A. DE LERMA

LO QUE VA DE AYER A HOY

Fiestas y Verbenas en la Plaza Mayor

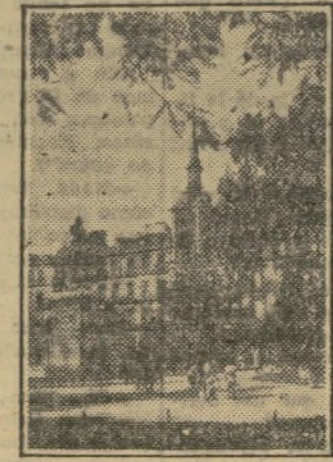
PARECE ser que nuestras fiestas tradicionales vuelven a recuperar su amable animación en cada una de las fechas señaladas.

El castizo pueblo de Madrid quiere—se lo está proponiendo—resucitar viejos recuerdos dormidos—creíamos que para siempre—bajo el peso injusto de la indiferencia.

Las romerías y verbenas de Madrid comenzaban el 17 de enero con San Antón—acabando el 15 de noviembre con San Eugenio—. Y era curioso, agradable, de rigor, asistir a las famosas "vuelitas" por la calle de Hortaleza, donde caballerías engalanadas primorosamente conducían a sus amos orgullosos, altivos, hasta la rejá de los Escolapios, para recoger la cebada bendita o los panecillos que se llamaban del Santo.

A continuación celebrábase la romería de San Blas, en el cerrillo de su nombre, y donde actualmente se halla instalado el Observatorio Astronómico.

Después venía San Marcos, con su "trapillo", en los alrededores de la ermita del Evangelista, a las afueras de la plaza de Puencarral y donde



los madrileños lograban divertirse de lo lindo.

Seguidamente recibían a mayo florido, con la romería de Santiago el Verde, en el Sotillo, mientras por calles y plazas de la ciudad alzaban los clásicos y populares "majos"—mástiles engalanados y floridos—y cada barrio elegía solemnemente a su "maja", entre las mozas más bonitas del contorno, para coronarla y rimar en sus oídos tiernos madrileños de amor.

Luego la fiesta de los obreros y La Cruz de Mayo—esta fué suprimida entonces por el alcalde don José Abascal—, para dar comienzo al reinado del botijo, preparando la llegada triunfal de San Isidro.

En esta fecha llenábase la pradera de tenderetes, merenderos típicos y barracones, donde se vendían los más extraños caprichos y chucherías. Los devotos del Santo iban a beber el agua milagrosa que hizo brotar dicho Patrón de Madrid junto a la ermita.

Hasta entrado el mes de junio duraba la romería—que era la más animada y bulliciosa del año—. Y desde San Antonio, la serie de verbenas, magníficamente iniciada por los madrileños, apenas se interrumpía: La Goyesca, del Santo de Padua, en la Florida; la de San Juan, en el Prado; la de San Pedro, después; la del Carmen, en Chamberí; la de Santiago, en la plaza de España, y las de San Cayetano, San Lorenzo, la Paloma, etc., en las calles más típicas y características de los barrios bajos.

Como dejamos dicho, el pueblo castizo de Madrid quiere resucitar viejos recuerdos, dormi-

La pintora Teresa S. Gavito se sirve de modelo a sí misma

COMO una ciudad nueva, la Colonia del Viso se alza cual galerías de buque enjalbegado en pináculos hoteleros que despuellan enhiestos entre frondas de jardín a las afueras de Madrid. Hay otros cielos en la órbita del Universo; este es uno de ellos, donde la quietud y la maravilla de la primera flor es bordada en encajes por los ángeles, rinde pleitesía al ideal artístico que siente Teresita Sánchez Gavito, pintora de esta hora, apartada de la urbe, diríase que en estas soleadas casitas halla la artista el acopio para su fe de mística.

La Asociación de Escritores y Artistas acaba de rendirle un homenaje con motivo del éxito obtenido en su última Exposición de pinturas celebrada en el Salón Marabini.

—¿Qué revuelo hay con esto de los frescos que usted está pintando para Jaca?—le preguntamos.

—Es un encargo de mérito que me han hecho y empleo los días sin descanso con los estudios para más tarde realizar la obra en la misma iglesia de la Universidad de Verano de Jaca.

—¿Admirable!

Sobre un fondo blanco emergen tres figuras bíblicas pastoriles. En otro plano, la Virgen con el Niño y el rostro de la Madre de Dios dulce y apacible, de tonos calientes. ¿Quién es el modelo?

—Me he servido yo misma al través de un espejo. He querido hacer una Virgen española de la época de Ribera.

—¿Qué clásicos siente usted?

—Ribera, Zurbarán, Ribalta.

—¿Cómo le gustó tanto la pintura religiosa?

—Desde pequeña dibujaba



Pequeña historia de un viaje en barco

estampas. Mi juventud en San Sebastián la consagró al estudio de este género de arte.

—¿Comenzó, pues, haciendo arte desde sus primeros estudios?

—No. Estudié Filosofía y Letras; la música me encantaba; pero terminé siendo pintora. Después de obtener los premios de la enseñanza en Artes y Oficios de San Sebastián vine a Madrid y en San Fernando adquirí el título. Los profesores Admara y Benedito me estimaban por mis mé-

ritos. Deseo modelar cuando tenga tiempo de sobra.

—¿Para esculpir?

—No. Es que me gusta estudiar la construcción del natural y modelando se aprende mucho para pintar después.

—¿Qué años tiene, Teresita?

—Veinticuatro.

—¿Y premios?

—En el Salón de Otoño de 1942, un segundo por el "San Agustín", y en Barcelona, en este mismo año, un premio de aprecio que me honró mucho.

—¿Y...?

—Hicé un viaje a Méjico después de la guerra, pues tengo allí familia de mi padre. Me emocionó el mar por su belleza infinita, sin asustarme del drama que ocurrió durante la travesía.

—¿Qué sucedió?

—Viajábamos en el vapor alemán "Iberia" y a la mitad del viaje los pasajeros se amotinaron creyendo que el vapor se quemaba por los cuatro costados. Fue un momento de espanto. No se quemaba. Es que el olor despedido por unas luces de acetileno enmarcadas sobre unos salvavidas que habían arrojado al mar los marineros producía la inquietud de todos los viajeros.

—¿Algún accidente?

—¡Horrible! Un marino de a bordo se había suicidado tirándose al mar.

—Al llegar a Méjico, ¿qué vio usted allí?

—Me maravilló admirar un espléndido hotel que poseía hasta cine y teatro.

Al volver a España reuní algunas obras y realicé la Exposición de obras en Marabini, que usted ya conoce.

—¿Y cómo va a realizar los frescos de Jaca?

—Con un andamio bien construido que el arquitecto dice me va a levantar.

El trabajo es varonil. Quizá sea esta una de las únicas artistas en España que por primera vez realicé la obra tan extensa y firme. Murillo murió de una caída del andamio trabajando en Cádiz, en 1682.

Teresa Sánchez Gavito frunce los ojos y mira detenidamente la composición del árbol que decora el panel de la fachada de la Iglesia de la Universidad de Verano en Jaca. ¡Dios quiera triunfe!

Teresita es un caso extraordinario.

CARRATALA



ASI ERA... Y ASI

El uniforme de una bella esgrimidora era así, poco más o menos, en aquella época, no muy lejana por cierto, en que ellas lanzaban a los hombres al campo del honor y algunas damas también cruzaban sus aceros, porque también las había duelistas...

Ahora el uniforme de esgrima es bello y parece salido de una tienda muy a la última... Ellas ya no duelen, aunque siguen originando entre los hombres sin que éstas a espada... Esta deportista ¡es de...

RAMOS DE CASTRO

NO es tarea fácil, ni mucho menos, el encontrar pronto a Ramos de Castro. Ramos de Castro es el hombre que está en todos sitios... Pero, por eso mismo, no se le encuentra en ninguno. Nos explicaremos...

En casa del autor de "La niña del cuento"—citaremos únicamente su último estreno—nos han dicho:

—No. En casa no está. Debe de estar en el periódico...

Bueno. Pues en el periódico lo encontraremos... Pero, al llegar al periódico, la noticia desoladora:

—Sí. Aquí estuvo. Pero salió ya hace mucho rato. Ha ido al teatro...

Allá vamos: al teatro... ¿A cuál? Porque son dos los teatros madrileños que en estos momentos están representando obras suyas. En fin: elegiremos el más cercano... No; no es este. Mejor dicho, sí; estuvo un momento, pero se marchó al otro... Y al llegar al otro resulta que también ha salido. Parece ser que ha ido a la Radio.

En la Radio, la noticia desoladora: —Estuvo aquí pero ahora mismo acaba de salir: está en los Estudios cinematográficos...

Bueno, en resumen: tres horas y media, y cuarenta y siete pesetas de "taxi"... Y, ¡por fin!, Ramos de Castro es "localizado" en un café, merendando...

—¡Gracias a Dios! ¡Hay unos minutos disponibles para los lectores de BUENAS NOCHES? —¡No faltaría más! La tarde es joven. Hagamos. Podemos charlar todo lo que haga falta. Yo no tengo prisa. Hasta las siete no tengo nada que hacer. Tenemos tiempo de sobra...

(En el momento en que Ramos de Castro pronuncia estas palabras son las siete menos cinco. Realmente "hay tiempo de sobra".)

Nada. Sencillamente, saber cómo distribuye su tiempo. Porque como usted es un hombre de tantas actividades...

—Pero, ¿tiene usted tiempo para todo?

—Claro. Mire usted. El día tiene veinticuatro horas, ¿no es eso?

—Sí... pero...

—Pues todo consiste en saberlas distribuir. Verá. Yo durmo unas ocho horas. En el periódico permanezco, aproximadamente, un par de ellas. Otras tres las invierto en "dar una vuelta" por los teatros en que se representan mis obras. Alrededor de dos horas las dedico a leer...

—Bien. Ya van quince horas. Sigamos.

—No sé las que van. No llevo la cuenta. Escuche: Invierto unas tres horas diarias en preparar nueva labor teatral.

—Dieciocho. Adelante.

—Otra hora más frente al mi-

EL HOMBRE para quien el día tiene 28 horas



crófono. Supongamos que la labor de colaboración en revistas

Resurgimiento

EN CUATRO AÑOS, EL NUMERO DE SUS ALUMNOS HA AUMENTADO DE 300 A 3.000

HAY edificios que, como les sucede a muchos individuos, están destinados a sufrir las más hondas transformaciones y mudanzas y a desempeñar los más distintos papeles en sus vidas. Tal es el destino del caserón marcado con el número 44 en la calle Ancha de San Bernardo. Fue palacio que albergó a los Bauer, adinerada familia que era representante de los Rothschild en España.

Durante la guerra civil, y en todo el tiempo que duró el cerco de Madrid, sirvió de alojamiento a una brigada roja. El salón de baile, que sabía del suave deslizar de los chapines de las damas supo también del duro pisar de los zapatos de los hombres de guerra.

Y el viejo palacio ahora está todo él lleno de do, re, mi, fa, sol...

NACIMIENTO, INFANCIA Y ADOLESCENCIA DEL CONSERVATORIO

En mal momento histórico



Alumnas del

vino al mundo conservatorio. Nacidos dos años ha a muerto el Rey do VII. Regia na gobernadora Cristina de Borbón—Piennarini—Conservatorio nacido y pasó años de su vida palacio de la pta tensas. Siendo ya entonces flamante siendo espléndido gado en una de cia el año 70—

DIALOGOS DE SAINETE

EMERENCIANO, estás majareta, hijo. ¿Se pué saber de qué te ríes tú solo?

—Es que me estoy turiferando, Robus.

—Vaya conceto.

—Eso, según el Diccionario, es, pa que tú lo comprendas, como si un moño se echase el incienso a su misma cabezota. Es un similibus.

—Arrea.

—Sí, mujer, darse coba a uno mismo.

—Bueno, ¿y de qué te reías?

—Pues de que me contemplo y te contemplo a ti y me parece que somos dos parvenues del wolframio.

—Háblame en cristiano.

—Qué negá eres. Que con este terno achocolatado que me disfruto y con estos zapatitos, que dicho sea de paso me están reventando el juanete, semejo talmente un cuentero cortiente.

—Ese era un bandido.

—Sí, señora. Hay muchos bandidos cuenteros cortientes. Y tú, con ese traje sastre con el que se t'adivinan los encantos curviles, y que m'ha costao quinientas leandras, por lo que te tié que durar varios estios, estás también pa que te saquen en la portá de "Primer Plano".

—A ver si nos vamos a poner de trapillo pa venir a la fiesta nacional.

—Y oie. Tú lo has creído. Y a ver si tiés cuñado con los mirones que tienen los prismáticos dirigidos hacia los escalones.

—Serán fabricantes de litio.

—Son unos berzotas que cómo te miren a ti la basamenta le pego a uno una guantá que le va a parecer que le ha achuchao un cornúpeto.

EMERENCIANO va a los toros con su "costilla"

—Hombre, Emerenciano, no. No m'ofendas.

—No he dicho cornúpeto en el sentido caracolesco, sino en el de bruto.

—Eso me tranquiliza.

—Oye y ¿qué estamos situados como los de postin. Tendido bajo del 1. Aquí es donde s'hacen las grandes faenas. Vamos a ver poco bien als decisiones del señor presidente. Que en eso hay que fijarse un rato. Yo disfruto metiéndome con el presidente. En cuanto que m'aburro, duro con él.

—Fíjate qué señoras vienen.

—Paece que las tienen contratás sólo pa los toros. Porque aluego yo no sé a dónde se subteranean que no se las ve por parte ninguna.

—Ni maldita falta que hace, que como yo te vea mirar a una de esas te deslomo.

—Las siete menos cuarto y ya salen las cuadrillas. A ver si nos divertimos, mujer. A ver si tenemos vergüenza hoy, Tomillo.

—Pero no les chilles, hombre.

—Es pa animales, so tonta. A ver si os arrimáis hoy, que son babosas.

—Ahí va qué torazo, Emerenciano. Tíe la misma cara del Nicomedes.

—Pero si eso es un becerrete. Cojo. ¡Cojo! Ahí va, si es también bizco. ¡Bizco! ¡Bizco! A ver ese presidente. ¡Pero no ve usté que es cojo y bizco?

—Cállate ya, Emerenciano. ¡No ves que no potesta nadie más que tú?

—Es que el público de hoy no entiende de toros. Da asco. Oíe... Oíe. Oíe. Qué verónicas ha dao ese granuja. Bendita sea tu madre, pedazo de animal. Qué

bestia, cómo se ha estrechao. Eso es torear.

—Chico, que miedo he pasado.

—Tunante, ladrón, sinvergüenza. ¡Pero has visto dónde le ha puesto la puya? Mira, se la ha puesto aquí, en salva sea la parte, Robus.

—No señales, Emerenciano, que me ruboricio.

—Es que no hay ya pl-

cadores. Son unos asesinos. Carioquean y se quedan tan frescos. Bueno, basta ya de varas, señor presidente. ¡Eh! ¡Eh! Presidente, hay que cambiar el tercio, que ya está agotao ese bicho. Bueno; este presidente va a acabar malamente.

—Oye, va a poner las banderillas el matador.

—Vas a ver cosa buena, porque El Tomillo dominea la suerte de los garapullos. ¡Fíjate, al cambio! ¡Bravo! Eso es valor. Ahora al sesgo. ¡Pero que muy bien! Y otro par, aún mejor. Vamos a ver con la muleta.

—Esto es lo que me da más pánico, Emerenciano.

—No pasa na, mujer. Este sabe un rato. ¡Con la izquierda, con la izquierda! Y oie. Y oie. Que par de naturales, chica.

—Y ahora el de pecho.

¡Vaya corridón, Robustiano!

—Oiga, señor, no se entusiasme tanto que me está pisando la americana.

—Yo le piso a usted la camiseta, las ligas y el ondulao. A ver si se ha creído el pollo que está en localidad de hamaca.

—Usted es un ordinario.

—Ordinario lo es usted, por línea consanguinital de su señor padre.

—Ya va a matar, Emerenciano. No haga caso a ese tío.

—Huuuuuy... ¡Qué estocá ha agarrao, mi madre! Saca el pañuelo, Robus. Hay que darle la oreja. ¡Eh, presidente! No s'haga el sordis. La oreja. ¡Pero qué pasa? Oiga, eh.

—No te pongas así, hombre.

—Cómo no se la dé le tiro la almohadilla al presidente. ¡Ah! ¿No? Pues ahí va. ¡Zas!

—Oiga, caballero, haga el favor de bajar. ¿Usted no sabe que está prohibido tirar las almohadillas?

—Eso es al ruede, pero dígame dónde está castigao tirárselas al presidente.

—Venga, venga y menos discusión.

—¿Pero es qué vas deteniéndome, Emerenciano?

—No t'apures, Robustiano. Es cuestión de telángana. Afloja los monjes y en paz.

—Pues entonces no salgo yo de la Plaza sin darle con mi almohadilla en las narices a ese tío que t'ha llamao el ordinario.

—Vamos, señora, usted también.

—¿Y a mí, qué? ¿Más telángana? Pa eso la gana mi esposo, ¿verdad Emerenciano?

—¿Ni que lo digas!

ROL.